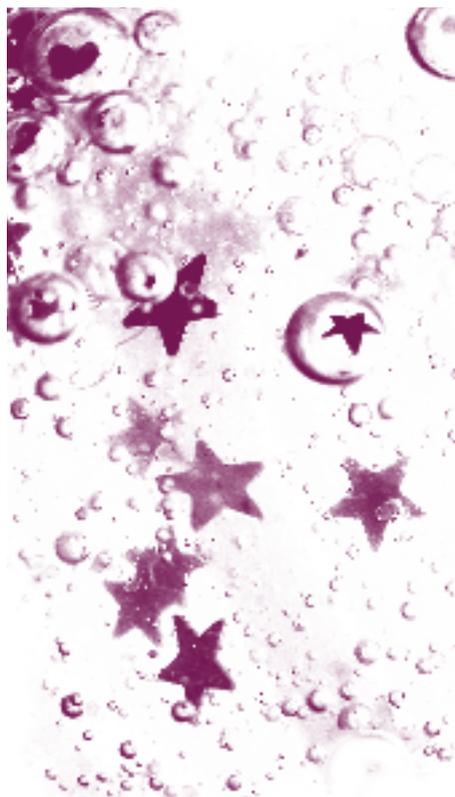


6 Estrellitas en el jardín

Tenía seis años. Siete?.Ocho? Sé que cuando volvía del colegio me iba al jardín y trepaba por la reja cruzando las piernas bien apretadas y que cuando llegaba arriba había estrellitas. El juego se interrumpió el día en que una señora que pasaba por la calle vio mi cara de éxtasis y me dijo algo así como "qué vergüenza". Supe entonces que no podía hablar "de eso" a nadie- y supongo que entre que crecí y mis piernas ya no pasaban por entre los estrechos márgenes de los hierros de la reja y el susto que me dio aquella señora, olvidé las estrellitas hasta que un día, a los quince años, mientras estudiaba con un noviete y compañero de clase en su habitación de pronto me lo encontré encima- eso si- con la ropa puesta, cuando las estrellitas volvieron a mi cuerpo y mojaron su pantalón.

Marina Ramirez



7 el tamaño sí importa

El tamaño importa, si- y la forma, también. De todos mis amantes, hubo uno con quien tuve lo que en su momento llamé "la experiencia cumbre" (Maslow). Acabábamos de conocernos. La atracción fue instantánea. Estábamos en Londres, la casa tenía suelos de madera. Había otra gente en otras colchonetas del living comedor. No podíamos movernos sin que crujiera el universo. Tardamos mucho en llegar a concretar el contacto cuerpo a cuerpo y la penetración. Pero entonces, lo juro, en el orgasmo interminable, vi un halo azul alrededor de mi cuerpo. Fue una experiencia mística, química, física, mental, espiritual. Nunca más, ni siquiera con él, volví a ver la luz azul ni tuve un orgasmo tan intenso. Pero sé que el tamaño preciso y la forma del pene de aquel hombre, además de las horas de caricias mutuas en situación "peligrosa", tuvieron que ver con esa experiencia tan peculiar. Hubieron otros hombres, otras manos, otras lenguas, otros penes, otros orgasmos, claro está. Pasiones, errores, comuniones, de todo hubo y habrá. Pero la luz azul, ay, la luz azul, por mucho que la evoque, por muchas velas que encendí a las diosas, no me ha vuelto a iluminar.

Juanita Pérez

8 Posturas

¿Postura favorita? Mirando hacia atrás sin ira, me veo a mi misma en flashes de movidas sexuales y resumo. A los 16 descubrí que sentarme encima de mi chico, toda vestida, eso si, me ponía a mil. Y vaya si me sentaba! En el salón del club de tenis, en la cocina de mi casa, en el comedor de la suya. Luego, sin ropa, con penetración o sin ella, fui directa al grano siempre que he podido. No con todos los amantes, pero con alguno selecto, también la postura a cuatro patas, penetrada desde atrás, me ha dado grandes resultados. Claro que en las fases de enamoramiento mirarse a los ojos fijamente ha dado lugar a las más eróticas experiencias. Y que después de mirarlo a los ojos, siempre te puedes sentar... o agachar.

Lucía Ortiz

